

—¿Tenía usted aptitudes para él...?

—Sí. Y completamente insospechadas. Estuve dos años trabajando. Al hacer mi primera película abandoné las tablas para dedicarme de lleno al *cine*. ¡Qué tiempos aquellos...!—añade luego, como para consigo mismo.

Hacemos una pausa. Moreno, del bolsillo del pecho de la americana saca dos vequeros. Nos ofrece uno y cuando vamos a prenderlos, unos letreritos que sobre la mesa hay, nos dejan un poco suspensos. «No fumar». «Pas fumer». «No smoking». En tres idiomas... Y el glorioso artista, con gesto infantil, vuelve del revés las advertencias y, ofreciéndonos su cerilla, dice sencillamente:

—Ya no está prohibido...

Y mientras fuma, muy bajo, perdida la mirada por la estancia, añade:

—Está ahora Madrid más bonito, más alegre... Yo no me canso de pasear por él, de observar su carácter, de empaparme de sus costumbres que fueron las mías...

—¿Qué género de vida hace usted ahora...?—le preguntamos.

—Patriarcal—responde Sánchez García.

—Es verdad—dice el *as*—. Madrugo, trabajo, paseo...

—¿Tiene usted algún contrato pendiente?

—No, ahora no. Concluí el que tenía con la Metro Goldwyn al terminar «Mare Nostrum». Ahora estoy descansando un par de meses que he aprovechado para recorrer Europa con mi esposa.

—Es verdad—recordamos—. Desgraciadamente para sus admiradoras se casó usted.

—Y afortunadamente para mí. La vida de matrimonio es la verdadera vida. Lo otro es no parar, no tener un momento de sosiego... Antes, viviendo esa existencia absurda de todos los artistas solteros, en el fondo, me aburría horriblemente. Ahora...

—Ahora—le interrumpimos—las cartas de sus admiradoras quedarán relegadas al cajón del olvido...

—No—dice Sánchez García—. Antonio contesta, o hace contestar a todas las cartas que recibe. ¿Qué trabajo cuesta ser bien educado?

—Además, halaga. Por muy poco partidario que sea uno de esas cosas, se agradecen. Claro que muchas veces son tales escritos unas peticiones raras que yo no puedo satisfacer. Pero cuando se trata, por ejemplo, de dedicar unas fotografías las dedico y en paz.

—¿Le gusta a usted el teatro?—preguntamos a Moreno.

—Mucho. El teatro y los libros. Y casi tanto como ellos, los deportes—. Hace una breve pausa para fumar y agrega:—Claro que como el *cine*, nada.

—Es decir, que si usted volviera a nacer...

—Sería actor cinematográfico—nos interrumpe adivinando la pregunta—. A pesar de sus amarguras, no crea usted. Porque este